

Artillero

DEL PENSAMIENTO

Edición Especial Bicentennial

CRUZANDO EL TUNEL DEL TIEMPO	2
REGLAS SOCIALES IMPUESTAS	4
MIRANDA: SO ADOR DE LIBERTAD	6
MIRANDA EN LA REVOLUCI N FRANCESA	9

★
★
★
★
★
★
★
★
★
★
★

MIRANDA 200

LA UTOPIA POR LA INDEPENDENCIA



La felicidad tiene diferentes aristas, la de Miranda fue soñar con utopías

Cruzando el tunel del tiempo

Una forma de reencontrarnos con el humano, visionario, pensador, gestor de grandes sueños, para ello, cruzamos una línea que nos deja conmocionados.

Conmemoramos 200 años de la siembra del generalísimo Sebastián Francisco de Miranda y Rodríguez, respetado en nuestros tiempos como el precursor de la Independencia Americana. Con esta Edición Especial Bicentenario, trabajadores y trabajadoras desde las empresas Básicas de Guayana, queremos rendir tributo a este insigne precursor, reviviendo sus luchas y el ímpetu revolucionario ante las adversidades, y dificultades más irracionales que pudiéramos conocer de una sociedad caraqueña: racista, absolutista y humilladora.

Realizar un trabajo sobre Miranda, no es tarea fácil ya que en 200 años, han florecido innumerables escritos y biografías sobre su legado emancipador; así que desde la prensa digital, Artillero del Pensamiento, sería muy osado, pretender emular a quienes nos han antecedido. Sin embargo, después de haber investigado, revisado y leído distintas obras de autores, nos ha parecido interesante, centrar esta edición sobre hechos y anécdotas poco conocidas del precursor, más allá de logros alcanzados. Nos parece lógico, mostrar las causas que sirvieron a Francisco de Miranda como trampolín, para abrir los caminos de la gesta emancipadora.

Nos magnetizan el estudio de los diferentes acontecimientos que ocurren en un tiempo determinado, puesto que de ellos se derivan avances o retrocesos. Así que están cordialmente invitados a esta travesía que realizaremos en esta máquina del tiempo, regresaremos 267 años, es decir, llegaremos a la fecha en la cual nació Pancho, aterrizar en esa ciudad naciente de apenas 25 mil habitantes, muy citadina, donde veremos a mujeres y hombres, con esa vestimenta característica de la Caracas colonial. Alertamos a nuestros acompañantes a estar preparados, ya que las cosas

funcionan de manera diferente a lo que conocemos en el siglo XXI, con avances muy destacados en materia de Derechos Humanos, producto de las luchas que vienen, dándose, inclusive desde aquellos tiempos. A partir de este instante, salimos rumbo al año 1750, así que ajuste cinturones de seguridad, coloque su asiento vertical y listo.

A partir de este momento, internalicemos que nuestro país, no es república independiente, no hay estado de derecho, ni democracia, ni leyes que se respeten. Somos una colonia donde las leyes y normas, provienen de la Corona Española y de los designios de un Rey. Nuestro futuro y destino, están en sus manos, así que el propósito de nuestra visita, no se trata de pasarla chévere o conocer gente, sino la de indagar la forma en la que se comporta esta civilización y con qué magnitud, tocó el espíritu revolucionario de Francisco de Miranda junto al pueblo.

No rompamos las reglas abruptamente, solo requerimos la de ser observadores y auditivos del proceso que estamos presenciando, si desgajamos las reglas abiertamente, no lograremos el objetivo, ya que seremos acusados ante la Corona por los mantuanos. Los mantuanos, no solo poseen "dinero y poder", también son criaturas de sangre pura, con privilegios de su pertenencia como la elegancia, la distinción, la categoría, quienes no vacilarán en emitir cualquier reprensión contra desconocidos.

Aun cuando son unos bisoños en materia de los derechos humanos, parece que la inteligencia también es de su propiedad.

Se darán cuenta que defendemos los derechos humanos de zambos, esclavos y negros, aunque repudian el respeto al derecho ajeno, son inteligentes. El trabajo no es visto como un proceso social transformador, es una maldi-



ción para ellos. ¿Qué tal? Pocos son los que trabajan, a diferencia de nosotros que lo hacemos según nuestra vocación y amparado bajo una LOTT, con aplicación de plenos deberes y derechos.

Bueno, siguiendo con nuestra expedición del siglo XVIII, riesgosa, nos dimos cuenta del excesivo privilegio que significa ingresar a la escuela militar y colegios religiosos. Una de las profesiones que más abunda, son las jurídicas y burócratas. ¿Qué tendrán de especial? En nuestra inquietante investigación, decidimos dispersarnos para facilitar la recaudación de información, para evitar a toda costa que nuestra presencia, se convirtiera en objeto de alarma para los "patroncitos" de la ciudad. Hay que andar con cautela, por que eso de las acusaciones ante el Rey no es cuento, mínimo, iríamos a parar a la peor mazmorra por dejar al descubierto nuestras intenciones de contar historias aberrantes como la que estamos presenciando.

Nos dirigimos luego a la Empresa Española Guipuzcoana. Descubrimos el monopolio de esta transaccional, tanto para las importaciones como las exportaciones. No vimos a los obreros por ningún lado, ah, sí, estaban afuera de las oficinas lujosas, allá donde estaba el trabajo duro y pesado. En el siglo XXI y en determinadas empresas, los llaman, "caleteros". Pero sin ayuda de equipos o montacargas, todo el trabajo hecho a lomo limpio, realmente esclavos de la aristocracia. Los lugares más lujosos, por supuesto, reservados para la clase alta. Controlan con mucho cuidado, la infiltración de persona no

cumplieran con los cánones establecidos por el colonialismo. El ambiente, bastante hostil. En las calles se escuchaban levantamientos, disparos y persecuciones a quienes se atreven a levantarse contra la Corona.

Maltratos, castigos, señalamientos, burlas, risas, una sociedad de pompas, preocupada por lucir físicamente impecable, pero internamente en sus corazones, pervertida ante el dolor ajeno de los más desposeídos y pobres, regocijada ante el dolor de sus semejantes. Amar al prójimo como a uno mismo, no fue lo que comprendieron del mensaje Cristiano Primitivo.

Con ojos meditabundos, vaya la contradicción que pudimos notar cuando esa misma gente ingresó a la iglesia como corderitos. Las mujeres llevan un velo que cubrían sus rostros y los caballeros de etiqueta, ropa hecha con la mejor tela europea. De obligación ir a la ceremonia, con el rosario, recibidos a la puerta de la iglesia por el obispo, cuando minutos antes, los vimos comportarse de la manera más ruin e inhumana contra aquellos seres que no fuesen mantuanos, sobre todo contra los de cabello pelo malo, rizados, con la negrura que les cobija la piel.

Al rato veíamos a la multitud saliendo de la homilía, iban en procesión, bailando al Santísimo Cristo. Las miradas de todos nosotros, expedicionistas, era de estupefactos, ante tal antagonismo. ¿Cómo se puede predicar un tipo de fe basada en Dios que clama amor al prójimo? ¡No entendimos para nada sobre las actitudes de perso-

nas que defienden pertenecer a un grupo social de distinción e inteligencia. Pasó mucho tiempo, tal vez de unos 10 a 20 años desde que llegamos aquella tarde del año 1750. Nos alertan de una revuelta en la plaza o muy cerca de ella. Nos fuimos corriendo hasta allá, efectivamente, estaba el pueblo en alzamiento popular contra la Corona Española, aclamando por la Independencia, cansados de un ambiente, lleno de impotencia y nepotismo. Vimos en sedición al papá de Pancho, don Sebastián Miranda, quien estaba casado con doña Francisca Rodríguez de Espinosa, cuyo nombre, oficio y árbol genealógico, para nada ayudaban al nombramiento que dieron a su esposo para estar junto a los mantuanos como Oficial de las Milicias.

Don Sebastián Miranda y su familia, eran acusados energicamente por incumplir las reglas sobre el perfil deseado, apelando a la legítima defensa, demostrando "la limpieza de su sangre", los mantuanos, aún así, desconocieron su designación, exigiendo la renuncia inmediata. En ese instante de la reyerta, una turba de soldados realistas se aproximaba, tuvimos urgente hacia la máquina del tiempo, con destino al siglo XXI. En milésimas de segundos, llegamos a nuestra amada Venezuela. Luego de toda la investigación realizada, presentamos a nuestros lectores, un trabajo que nos sirva para comprender el presente político nacional e internacional. El drama que vivió Miranda sigue vigente, pero ese drama fue lo que encendió la chispa de la independencia hispanoamericana.

Consejo Editorial:

Félix Rodríguez, Julio Ferrer, María E. Monzón, Oswaldo García-Kelvin Leal, Oswaldo Pantoja, Mary Chourio, Andrés Cabeza, Yubelis León, Liandro Sandía, José Collazo.

Colaboradores: Yraly López Guevara, Marco Aguirre, Marcos Sarmiento, Alicia Sanhouse.

Contáctanos y publica en Artillero:

Correo: artillero.pensamiento@hotmail.com
artillero.pensamiento@baxilum.com.ve

Twitter: @prensaartillero

Tel: 04249570240

@movecos_vzla

La institucionalidad del poder

Las personas medidas por su “calidad y origen” en el siglo XVIII

❖ La Cédula vino a institucionalizar lo que anteriormente sólo se acordaba por gracia especial del Rey, y permitió —para gran escándalo de los blancos— la ascensión social de los pardos.

Si consideramos la estructura económica y social de la Caracas de 1750, no podría decirse que Francisco de Miranda naciera bajo condiciones desfavorables, pero tampoco podría decirse que estas fueron privilegiadas.

En una sociedad rígidamente estructurada según “la calidad y el origen”, Miranda y su familia formaban parte del grupo que ocupaba los estratos superiores de la pirámide social y económica colonial: el de los españoles. Término que para ese entonces designaba, en general, a la población blanca, la cual estaba compuesta de blancos nacidos en la Península, de aquellos nacidos en América (los criollos) y de los que habían adquirido el privilegio de ser considerados como tales.

A finales del período colonial se podía obtener tal condición pagando una suma proporcional a los grados que, en la escala de blanqueamiento, tuviera que acceder el candidato.

Así por ejemplo, había que pagar 500 reales de vellón para ser dispensado de la condición de pardo, u 800 por la de quinterón (Cédula de gracias al sacar (10 de febrero de 1795).

La Cédula vino a institucionalizar lo que anteriormente sólo se acordaba por gracia especial del Rey, y permitió —para gran escándalo de los blancos— la ascensión social de los pardos.

Este simple hecho le abrió a Miranda posibilidades a las que no habría podido acceder si hubiera nacido en cualquier otro de los grupos raciales que conformaban la sociedad colonial hispa-

noamericana. No obstante ello, esas mismas opciones le estuvieron limitadas por discriminaciones adicionales que se superponían a la básica del estatuto étnico.

Por un lado, en tanto hijo de un “comerciante de telas de Castilla” sufrió las consecuencias del antagonismo que oponía a los “nobles” terratenientes con la naciente burguesía comercial. Por otro lado, si bien su madre era criolla, su padre era canario, de reciente inmigración a América, lo cual lo situaba en una segunda relación de oposición a la clase de los criollos, quienes fundamentaban sus exigencias de poder sobre sus orígenes americanos.

A pesar de lo dicho, el padre de Miranda, don Sebastián de Miranda, en su condición de comerciante, mantuvo una posición social bastante holgada sin llegar a ser propiamente rico. Un indicador de su relativa bonanza lo da la adquisición de varias casas en sitios bastantes próximos al centro de la ciudad.

Más tarde, esta mediana situación económica, se verá disminuida, como consecuencia del conflicto que los enfrentó a los mantuanos de Caracas, y que los obligara a cerrar su tienda y a renunciar a su cargo militar.

Los dotes que concedió a sus hijas y que se inferen en su testamento, hablan por sí mismas de la situación precaria en la que se encontraba al final de su vida.

Para la época, los criollos de Caracas eran conocidos también con el nombre de Mantuanos, debido al hecho de que sus mujeres eran las únicas con derecho a llevar mantos.



De la madre de Miranda, Francisca Rodríguez de Espinoza, se sabe bastante menos. Condición de mujer

Rodríguez, originario del reino de Portugal, y de Catharina Espinoza, de origen canario, que ambos eran

Fue la partida de nacimiento de este hermano la que se tuvo como referencia hasta que se descubrió el acta verdadera. En todo caso debemos precisar que tal vez por haber muerto su hermano Francisco Antonio muy pequeño, nuestro personaje fue llamado siempre por sus familiares simplemente Francisco, o bien “Pancho”, que es el sobrenombre utilizado tradicionalmente para los Francisco.



y el no haber estado implicada directamente en ningún asunto legal, explican que su nombre —al igual que el de la casi totalidad de las mujeres de la época— sólo haya trascendido en tanto madre de un hombre meritorio.

Gracias a la “Información de limpieza de sangre” que don Sebastián se viera obligado a producir en ocasión del conflicto mencionado, conocemos hoy que la madre de Miranda, había nacido en Caracas y que era hija legítima de Antonio

“personas blancas y de clara sangre” y de familia muy noble, pues contaban entre sus parientes a varios clérigos y religiosas.

Nacido el 28 de marzo de 1750, Francisco de Miranda era el hijo mayor de don Sebastián y doña Francisca. Su nombre original es Sebastián Francisco, pero entre sus nueve hermanos y hermanas, había uno que se llamaba Francisco Antonio Gabriel, con quien los historiadores lo confundieron durante mucho tiempo, dada la similitud de nombres.

Las manifestaciones religiosas venían a reforzar y asegurar la perpetuación de las estructuras sociales establecidas. La democracia estaba tan excluida del ejercicio del culto, como de la participación política o de la distribución social de las riquezas.

Fiel espejo de la realidad circundante, las iglesias reproducían en su seno el mismo esquema de poder y las mismas normas de exclusión socio-étnica que regían a la sociedad. El lugar a ocupar durante las ceremonias, venía a reafirmar públicamente, la importancia social de su ocupante, y numerosos pleitos entre el Cabildo y las autoridades reales respondieron al hecho de que tal o cual se había sentido disminuido en su jerarquía durante la celebración de alguna ceremonia o algún oficio religioso. (fuente: Francisco de Miranda por Carmen L. Bohórquez Moran)

“Para este hombre, lo que le era propio era falso”

Las reglas sociales impuestas por los conquistadores

Por primera vez en la historia de la humanidad, el conquistador de América no quiere ser asimilado, pero tampoco quiere asimilarse...



La Caracas de mediados del siglo XVIII era ciudad pequeña, de unos veinticinco mil habitantes, modesta y silenciosa; de casas bajas, con imágenes de santos en el zaguán, y de ventanas también bajas para la conversación con los transeúntes. Los habitantes de todo el país se clasificaban, según nos cuenta Alfonso Rumazo González en la biografía de Francisco de Miranda, Protolider de la Independencia americana, “blancos peninsulares, blancos canarios y blancos criollos, pardos, negros libres o manumisos, negros esclavos (juntos, pardos y negros, hacían mayoría), negros cimarrones, indios tributarios, indios no tributarios y población indígena marginal. De hecho, negros e indígenas, todos, eran esclavos.

Los blancos, tanto peninsulares como criollos mantuanos, consideraban deshonoroso el trabajo. Los hijos de blancos buscaban una de estas cuatro profesiones: la militar, la religiosa, la jurídica y la burocrática; en las cuatro imperaba el poder despótico de la metrópoli. Todos estaban unidos —unidos— en dependencia política, económica y cultural; la dimensión integradora era de servidumbre.

El fenómeno cultural integral —que describirá Miranda lúcidamente— ha sido señalado así por Leopoldo Zea:

«Por primera vez en la historia de la humanidad, el conquistador de América no quiere ser asimilado, pero tampoco quiere asimilarse; no quiere ser identificado con los hombres y pueblos que ha sometido [...] Pese a

todo, hubo asimilación, pero tan sorda que no se hizo consciente al hombre que sufrió la conquista y colonización.

Para este hombre, lo que le era propio era falso, dominiaco, impropio, inauténtico; en cambio, verdadero, bueno, propio, auténtico será lo que el colonizador le imponga. Pero algo que tampoco podía considerar legítimamente propio.

Desde el inicio de esta situación aprendió que era el hijo ilegítimo de una concubina que le era extraña. Que era, también, el bastardo del encuentro cultural de lo indígena [y lo africano] y lo íbero. Tal sucedía con el mestizo, resultado racial de este encuentro, el cual si se sabía hijo de conquistador y del indígena [o negra] tomada por el primero, se sabía extraño al uno y a la otra. Inferior al primero por tener madre indígena [o negra], y superior a la segunda por tener padre íbero. Lo propio, el mestizaje, lo hacía inferior; lo extraño, el pasado paterno era lo superior».

Nos sigue narrando Alfonso Rumazo González (ARG) en su grandilocuente biografía sobre Miranda:

“A la falta de libertad, de autodeterminación del hombre americano, había que añadir, la subestimación, la humillación perma-

nente; todo esto junto volvió reiteradamente en su-



blevaciones que fueron aplastadas con crueldad. En la de 1754-51, liderizada por Juan Francisco de León, tomó parte Francisco de Miranda, padre del futuro héroe. Fue una rebeldía por motivos económicos, protestaban contra el monopolio de la Compañía Española Guipuzcoana, cuya exclusividad para importaciones y exportaciones duró casi sesenta años, en Venezuela había creado un verdadero capitalismo comercial, muy favorecido por la supresión de la encomienda de los indígenas. Correlativamente, habíase acentuado la acción de los contrabandistas anclados en las islas holandesas y británicas de las antillas”.

En la Venezuela del siglo XXI, no ha prescrito, el monopolio de empresas nacionales y transnacionales, que en base al poder económico,

han establecido el arrinconamiento de una economía

impuesta y controlada, la cual le ha dado mayores facultades para dictaminar precios a productos de alta necesidad.

Describe ARG, (p. 19) de su obra: “Los barcos negreros continuaban llegando, se vendían negros esclavos como mercancía y luego se los vigilaba como reos. No se concibe el régimen colonial ibérico en el trópico sin la presencia del trabajador negro, tratado casi siempre brutalmente. El año del nacimiento del niño Francisco de Miranda, se introdujeron a Venezuela 5500. A lo largo del dieciocho, 70500. Otra importación, fue la de los títulos nobiliarios que España vendía a diez mil pesos cada uno.

Las tensiones mayores de aquella sociedad de vivir lento aunque apasianado, complejo de competencias

y vanidades, sumisiones y rebeldías, de temple recio y dispuesto a la reacción potente, se daban por la llegada de nuevos gobernadores, obispos, autoridades importantes de renovación obligada, asimismo, por el teatro, las corridas de toros, y la audición musical. Hubo desbordados festejos cuando la proclamación del Rey Carlos III, en 1759. Este monarca será determinante, para bien y para mal, en la vida de Miranda; los poderosos tienen el privilegio de otorgar o atacar impunemente, según le parezca.

El niño Sebastián Francisco, “había nacido en tiempos de graves complicaciones en el mundo.

De 1750 en adelante, y por espacio de más de una centuria, se desarrollaron tres revoluciones simultáneas; la económica, con la aparición de la máquina (Revolución Industrial) y el correlativo desarrollo de la ciencia en forma acelerada; la política, con el fin del absolutismo en varios países, la fortificación del nacionalismo y la acentuación de las corrientes democráticas; y la revolución intelectual, con la presencia de la Ilustración. La Enciclopedia, corrosiva y determinante de cambios de rumbos, comenzó a publicarse en 1751, con sus características de materialismo, ateísmo y defensa de la técnica. Kant, en presencia de la dominación del hombre sobre la naturaleza, mediante la razón, pudo decir que la humanidad había entrado en la edad adulta. Las logias masónicas comenzaron a actuar; ¡de su multiplicación se aprovechará Miranda grandemente!”

Probablemente a los nueve años el niño Francisco asistía ya a una de las tres escuelas de Caracas; era la ruta para los hijos de familias distinguidas o adineradas; muy pocos lograban contar con maestros a domicilio, sobre todo, porque no había maestros.” (Fuente: Francisco de Miranda, Protolider de la independencia americana, ARG, p. 18-19)

Estamos llegando a nuestros lectores gracias a la apertura de los medios internos de:



Revisando los elementos claves entre dos puntos de vistas

Comparación vital entre la historia tradicional y la nueva historia.

El sincretismo como una parte esencial que servirá para el estudio de los hechos sociales que se desarrollan en cualquier lugar. Extrapolar eventos, un caso para proponerlo.

Ivan Ramirez

La historia es coligada por el subconsciente como un conjunto de eventos relativos al pasado, la cual no debemos echar en cara ya que son de poca importancia para analizar el presente.

El presente es hoy, vive la vida, ¡olvidemos el pasado! Es una premisa con bastante carga real, olvidar el pasado sí, pero ¿cómo olvidar los errores que nos hicieron caer en determinado momento? Constantemente estaríamos tropezando con la misma piedra, una y otra vez. De allí, el adagio popular, "el hombre es el único animal que tropieza con la misma piedra dos y tres o más veces".

En el deporte lo vemos a diario, los más populares como el fútbol y el béisbol, la revisión del pasado, lo llaman "repetición", verificar videos para detectar dónde ocurrió la jugada que es considerada como violatoria de las normas del juego para enderezar las cosas a su rumbo.

Lamentablemente, han ocurrido tantos acontecimientos que nos impiden revisar la historia a través de videos, pero sí, a través de la historiografía o historiadores que se han dedicado a escribirla para la transmisión de los hechos a futuras generaciones. Nuestra sociedad actual sigue cometiendo los mismos errores del pasado, sin oportunidad a revisarse colectivamente, sobre los asuntos que nos llevan a repetirla.

Marc Block, en Apología de la Historia, (p.37, traducido al catalán, nos precisa lo siguiente: "La Incomprensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado. Pero no es quizás

menos vano el hecho de preocuparse en comprender el pasado si no se sabe nada del presente".

Vayamos a entender un poco lo que vivió Francisco de Miranda y pongámoslo en el contexto actual para encontrarle sentido a grandes interrogantes en la Venezuela del año 2016. Preguntémosnos lo siguiente:

¿Tiene algo en común la dictadura de los mantuanos con la hegemonía de la burguesía que ha tenido el control de la Venezuela contemporánea desde los años 1960? ¿Habrá relación, semejanzas, diferencias? Sojuzgue usted para ir tomando notas y tomar decisiones colectivas.

¿Pueden ser comparadas el dominio económico de la Compañía Guipuzcoana con empresarios que durante años han ejercido el monopolio en cuanto a la producción en nuestro país? Si es cierto que ya no somos esclavos de los mantuanos, no deja de ser cierto, que el empresariado burgués, acostumbrado al control del poder, utiliza otros mecanismos de control social, tan diversos como las el trabajo visto como condena, en lugar del trabajo como hecho social, dominio a través de los medios masivos de comunicación o la producción de alimentos y sus precios.

Son dos preguntas que sirve de abreboza para iniciar un análisis sobre la importancia de la historia en nuestro presente.

Para MicheScuro, en su blogspot, confirma que "Tradicionalmente, la labor del historiador consistía básicamente en narrar acontecimientos, concentrándose en los de índole política. Se esperaba



que el escritor fuese lo más objetivo posible, es decir, que presentara los hechos tal como sucedieron, sin hacer comentarios adicionales ni apreciaciones personales. Se esperaba que el historiador recurriese en forma exclusiva a la documentación escrita para confeccionar su relato.

A este respecto, el historiador francés Fernand Braudel (1902-1985) replica que en el tiempo histórico pueden distinguirse tres niveles claramente diferenciados. Braudel concede notable importancia a la coyuntura, es decir, las oportunidades que para determinado grupo o nación aparecen después de un hecho cualquiera. Así mismo establece la importancia de estudiar los efectos de larga duración que tuvo un acontecimiento, al tiempo que relega un segundo plano los acontecimientos mismos.

De esta manera, y tal como Braudel lo propone, lo que importa en la narración histórica no son los acontecimientos sí mismos. Se debe hablar de procesos, de los cambios que vinieron con dicho acontecimiento, de sus efectos. Para esto debe incluirse en la relación histórica el estudio de factores socioeconómicos.

Esta amalgama, es lo que llamamos Nueva Historia, para diferenciarla de la Historia Tradicional; y tiene como fin integrar las cien-

cias sociales, de manera que todas estén al servicio del historiador y a su vez entre ellas mismas. Esta Nueva Historia aparece como reacción deliberada contra el paradigma tradicional, la forma tradicional de hacer historia. Pueden percibirse seis diferencias fundamentales:

1.- La historia tradicional se centra en los aspectos políticos de la historia. La nueva historia es total. Esto quiere decir que no se circunscribe a ningún campo específico, sino que trata de integrar —como ya se ha dicho— los diferentes aspectos involucrados, desde la óptica de distintas ciencias sociales.

2.- La historia tradicional constituye una mera narración de los hechos, mientras que la nueva historia hace un análisis de los acontecimientos, estableciendo así causas, consecuencias, patrones de comportamiento, etc.

3.- La historia tradicional se escribe "desde arriba", es decir, centrándose en los "actores", los que tuvieron participación directa en los hechos, tratándose casi invariablemente de la clase política que dirigía una nación en determinado momento. La nueva historia, en cambio, se escribe "desde abajo". Esta perspectiva toma en cuenta a las clases sociales bajas y la forma como ellos vivieron los

acontecimientos, cómo les afectó en el momento y qué consecuencias tuvo para ellas en el largo plazo.

4.- La historia tradicional es documental.

Esto se refiere a que se vale solamente de documentos escritos, generalmente actas de la época, para ser tomados como prueba y modelo de lo que sucedió ya partir de los cuales construir el relato histórico. La nueva historia promueve una "revolución documental", donde todo puede ser tomado como fuente de información: testimonios de terceros, videos, fotografías, etc.

5.- En la historia tradicional se pretende verificar los hechos, es decir, constatar lo que pasó: cómo, cuándo, dónde, quiénes lo llevaron a cabo.

La nueva historia plantea un problema y va más allá. Se analiza qué resultado habría habido si no sucede tal o cual cosa, cómo trabajar con lo sucedido para que no se repita y para subsanar los problemas —si es que alguno— que ocasionó.

6.- La historia tradicional es objetiva. El historiador se limita a presentar los sucesos sin comentar al respecto. En la nueva historia, el narrador se permite interpretar, aunque de forma moderada, lo que sucedió.

Superando dificultades

Miranda: "Soñador de Libertad"

✦ "No las piedras duras, robustas leñas, ni artificiosos muros, forman las ciudades, más donde quiera que hay hombres sepan defenderse por sí mismos, allí están las fortificaciones, allí las ínclitas ciudades" – Francisco de Miranda

Oswaldo García*
*Cronista

De niños aprendimos a conocer al generalísimo como el Precursor, como el que nos legó la bandera tricolor aun sin estrellas; pero Miranda fue más que eso, fue el iniciador de un proceso libertario irreversible que marcó un hito en nuestra historia. Recordemos que, antes los movimientos insurreccionales no pasaron de ser inconclusos, nacidos a la luz del despotismo y la tiranía siendo fácilmente aniquilados.

Con Miranda comienza una nueva era, su invasión por las costas de Coro traía consigo más que las armas, los pertrechos, la pólvora y la imprenta. Todo formó parte de un proyecto para la creación de un gran estado soberano, libre de las viejas raíces españolas y sobre todo; mostramos la capacidad de soñar y que esos sueños podían ser realizados como los fueron décadas después.

La universalidad de Miranda nos era desconocida, el doctor Caracciolo Parra Pérez en su libro "Páginas de historias de variedades", afirma que Miranda es el prócer de nuestra historia sobre quien se han escrito más mentiras, se han inventado más leyendas y se han creado más fantasías; todo este conjunto en el tiempo, pueden ir deformando la imagen real del personaje y condicionando como ciertas tales apreciaciones.

Creíamos conocer sobre la vida de Sebastián Francisco de Miranda, caraqueño nacido un 28 de marzo de 1750, correspondiéndole ser el mayor de nueve hermanos. Aprendimos también, que para la creación de la bandera tricolor se inspiró en el amarillo de las riquezas que atesoran nuestros suelos, el azul que representa el mar que nos separa de nuestra madre patria España y el rojo la sangre derramada, pero pudo inspirarse en una bella mujer, amarillo el color de sus cabellos, el azul de sus ojos y el rojo intenso de sus labios. Esa bandera que sería llevada hasta el último confín de América y que se le agregaría siete

estrellas en el Congresillo de Cariaco y una octava en Chirica por decreto del Libertador y que llegó a ser realidad en este proceso revolucionario. Pues bien, ahora surge una pregunta lógica ¿por qué ese miedo, ese recelo al pensamiento mirandino, por qué ocultar su obra? Será que tenemos miedo al despertar de la historia, a esa fuerza avasalladora de mil centauros con su carga de victoria por el suelo americano.

La juventud de Miranda transcurre entre los estudios y las inclinaciones propias de la época hasta los 21 años cuando su padre que siendo blanco es isleño, es nombrado capitán de las milicias, esto iba en contra de la aristocracia caraqueña quienes protestaron y exigieron su renuncia.

El joven Miranda ante este hecho decide ir a España y comienza a enriquecer sus conocimientos con libros que formarán parte de su inmensa biblioteca, obras de Hume, Locke, Raymal Burlamasqui, Bartolomé de las Casas, Maquiavelo, Virgilio; así como también, textos de matemática, geografía, idiomas y ciencias militares.

Su vida cambiará de manera radical en 1763 al firmarse el "Tratado de París" poniendo fin a la llamada Guerra de los Siete Años, devolviendo Inglaterra, La Isla de Cuba y España le entregó La Florida; mientras que, Francia cedía a España, Lousiana Y New Orleans.

Para el año 1773 comienza la guerra de independencia de las colonias inglesas en Norteamérica, llega a Cádiz rumbo a Madrid donde inicia actividades militares en 1774 a favor de su majestad con el grado de capitán, aprende francés, geografía, táctica, arquitectura e ingeniería militar.

En 1780 se traslada con su regimiento a La Habana ya con experiencia militar y dominio del idioma inglés, francés, italiano, griego y alemán. El 8 de mayo de 1781 parte el mariscal de campo Don Juan Manuel Cajigal hacia Pensacola, llevando como segundo ayudante a Miranda, logrando la



rendición de esta plaza el 9 de mayo. Por esta acción es ascendido a Teniente Coronel, luego de dar su contribución a la independencia norteamericana. El 15 de agosto de 1784 zarpa en la fragata Neptuno rumbo a Londres, Inglaterra ciudad que lo cautiva, entra en contacto con personeros de la alta sociedad.

Posteriormente, el 10 de agosto de 1785 deja Londres y parte hacia Rusia donde gobierna la Emperatriz Catalina La Grande, convirtiéndose en su protegido y evitando así, que sea alcanzado por las intrigas del gobierno español y lo autoriza a usar el uniforme de coronel ruso.

Miranda parte hacia Suecia, llega a Estocolmo el 18 de septiembre de 1787, luego sigue su periplo a Italia, Grecia y Suiza; de estos viajes por Europa llevó un minucioso diario con los más íntimos detalles. Tras su regreso a Londres en 1789, pero siempre bajo el asedio español; se traslada a Francia en 1792, en plena Revolución, el 24 de agosto de ese año es nombrado mariscal de campo.

Permanecerá en Francia hasta 1748, con el triunfo de la Revolución su nombre figura en el Arco del Triunfo en París.

Firme con su proyecto libertario americano, se traslada en el año 1805 a Estados Unidos, donde cuenta con amigos influyentes a quienes solicita ayuda para su plan emancipador y se entrevista con el presidente T. Jefferson; a quien agradaron sus ideas, pero aún así no decidió apoyarlo.

William S. Smith le presenta en Nueva York al capitán Thomas Lewis y entran en contacto con Samuel S. Ogden, propietario de embarcaciones y que tenía un barco propicio para las ideas de Miranda; El Leander, con respecto a este siempre hemos creído que fue adjudicado por Miranda en honor a su hijo Leandro; sin embargo, se trataba de una denominación común usada para barcos ya que en el regis-

tro de embarcaciones del Puerto de Nueva York entre los años 1749-1828, aparecen doce registrados con ese nombre.

El 2 de febrero de 1806 El Leander partió de Nueva York con destino a Santo Domingo, luego a Haití con una tripulación integrada por norteamericanos. Posteriormente, en Jacmel el 12 de marzo de 1806 es izado el pabellón tricolor mirandino a bordo de la embarcación.

Seguidamente, parte rumbo a las costas venezolana, a Ocumare; pero fueron avistados por los buques realistas: El Argos y El Celoso; mientras que, las goletas Bachus y Bee fueron apresadas y sus tripulantes más tarde ajusticiados. El Leander logra escapar y se dirige a Bonaire por falta de agua dulce a bordo.

El 21 de junio zarpa con destino a Trinidad y Tobago para culminar su travesía en la Vela de Coro, a la que llegó el 4 de agosto en la madrugada, izando la bandera en un asta de la torre perteneciente a la iglesia parroquial. Miranda encontró una ciudad desolada y ningún respaldo popular; ante tal situación, el 9 de diciembre decide volver a Trinidad dando por terminada su invasión a tierra firme venezolana. Todos los implementos del Leander, incluyendo la imprenta; fueron liquidados para resarcir las deudas existentes.

Terminado su proyecto, sale de Trinidad rumbo a Londres, donde llega el 1 de enero de 1808 a continuar fraguando sus sueños. Debido a los sucesos del 19 de Abril de 1810, son comisionados Andrés Bello, Luis López Méndez y Simón Bolívar para viajar a Inglaterra en busca de apoyo, en Londres visitan a Miranda y la suerte de estos dos últimos queda ligada. El 10 de diciembre de 1810 en el bergantín inglés Avon, llegó a La Guaira el generalísimo Miranda y es nombrado diputado por El Pao, el 5 de julio de 1811 se firma el Acta de Independencia de Venezuela y el 9 de julio de ese mismo año es

aprobada la bandera mirandina como definitiva en la nascente república. Pero la resistencia española continúa y no se sería fácil aceptar nuestra independencia. En el fuerte San Felipe de Puerto Cabello, el mayor arsenal de la república estaba el coronel Simón Bolívar, quien comandaba dicha plaza y por la traición del subteniente Vinoni es entregada al enemigo.

Miranda capitula ante el español Domingo Monteverde y es arrestado, hecho prisionero en el castillo hasta mediados de 1813, cuando es traslado a Puerto Rico. El 7 de enero de 1814 llega a España y es confinado en el piso alto de las cuatro torres del arsenal de La Carraca.

El 25 de marzo sufre un ataque cerebral y el 14 de julio de 1816 a la una y cinco de la mañana entrega su alma al gran arquitecto del universo; el Generalísimo Sebastián Francisco de Miranda.

Simón Bolívar el 11 de junio de 1826 lo llamará "El Ilustre Colombiano", sus restos arrojados a un osario común en La Carraca no han aparecido, hay un cenotafio vacío en su espera en el Panteón Nacional en Caracas.

Miranda aparte de sus sueños de libertad nos legó su voluminoso archivo, desaparecido por más de un siglo y adquirido por la nación en 1926. El general Juan Vicente Gómez ordenó publicarlo en 1929, trabajo que se inició en 1930 y concluyó en 1950.

Atrás quedó el mar azul con vientos cálidos que hinchaban las velas, mientras bandadas de pájaros migratorios pueblan el horizonte infinito, en la distancia ojos ávidos esperando ver un navío en la espesa bruma matutina y la imagen mirandina por siempre en el esplendor de la aurora. Hoy, a 200 años de su siembra, parafraseando a José Rafael Pocaterra, digamos que fue un adelantado a su tiempo, por eso, ni lo comprendimos ni lo entendimos.

Francisco de Miranda

María Elena Monzón de Hernández

Nace en Caracas, 28 de marzo de 1750 y muere en Cádiz (España), 14 de julio de 1816.

Precursor de la Independencia de Venezuela e Hispanoamérica. Se le reconoce como el «primer criollo universal». Combatió en 3 continentes: África, Europa y América. Participó en los 3 acontecimientos magnos de su hora: la Independencia de los Estados Unidos, la Revolución Francesa y la lucha por la libertad de Hispanoamérica.

Poco antes de cumplir 21 años y, deseoso de servir en el ejército real, se embarca para España el 25 de enero de 1771. En Madrid se dedica al estudio de las matemáticas, de los idiomas francés e inglés y de la geografía. Empieza a constituir su biblioteca con obras de filósofos y enciclopedistas, varias de ellas prohibidas por la Inquisición. En 1772, solicita y obtiene del Rey una plaza de oficial en el ejército. Empieza su carrera militar como capitán del regimiento de infantería de la Princesa. Su conducta en la toma y capitulación de Pensacola en mayo de 1781 le vale ser ascendido a teniente coronel. En diciembre de 1784 se embarca para Inglaterra, con el propósito de conseguir ayuda para independizar Hispanoamérica. Donde adquiere conocimientos y una sólida experiencia.

El 12 de marzo de 1806 es creada por Miranda la bandera tricolor (amarillo, azul y rojo). Luego de un combate naval trabado frente a Ocumare el 28 de abril de 1806 con barcos españoles cuyo poder de fuego es muy superior, el Leander tiene que retirarse mientras que las goletas Bee y Bacchus caen en manos de los españoles, que hacen 60 prisioneros. Miranda reorganiza sus fuerzas en Barbados y Trinidad.

El 14 de julio de 1810 llegan a Londres los comisionados de la Junta Suprema de Gobierno de Caracas, Simón Bolívar, Luis López Méndez y Andrés Bello. Ha sido iniciado el proceso para la separación de España de las provincias de Venezuela desde el 19 de abril. En Londres Miranda se convierte en el consejero, el introductor y compañero de los comisionados.

El Precursor dio ciertamente a Venezuela la Bandera, estampó su firma en el Acta de la Independencia e inspiró con su ideario la más bella estrofa del Himno Nacional: «...Unida con lazos que el cielo formó la América toda existe en Nación...».

Lo que vivió el papá de Pancho, don Sebastián Miranda

Extracto del libro "El Hijo de la Panadera" de Inés Quinterio
Enviado por: Gabriel Echeverría

No parece una coincidencia que la decisión de Miranda de marcharse a Europa ocurriera poco tiempo después del incómodo y escandaloso incidente promovido por los criollos principales de la capital contra Sebastián Miranda, su padre, en abril de 1769. Una narración de lo acontecido fue hecha por Ángel Grisanti en 1950 en su libro El proceso contra don Sebastián Miranda, padre del precursor de la Independencia continental; también en mi libro El último marqués, publicado por la Fundación Bigott y en mi tesis doctoral El marqués del Toro 1732-1851. (Nobleza y sociedad en la provincia de Venezuela), se hace extensa alusión a este episodio. Los hechos ocurrieron de la siguiente manera:

El 16 de abril de aquel año, el gobernador y capitán general José Solano y Bote había convocado a una ceremonia a fin de instalar las compañías de milicias de la ciudad, organizar sus respectivos batallones y designar a sus oficiales.

Al día siguiente en casa de Juan Nicolás Ponte, nombrado comandante del batallón de blancos en la ceremonia del día 16, se reunieron la mayoría de los oficiales que habían recibido nombramientos aquel día y acordaron dirigir un memorial al capitán general para expresarle que, si bien no tenían la intención de excusarse de cumplir con el real servicio, no estaban dispuestos a aceptar los empleos otorgados si no se excluía a Sebastián Miranda como oficial del batallón de blancos. La negativa obedecía a que todos ellos pertenecían a las primeras esferas de la ciudad y eran descendientes de sus más ilustres pobladores; en consecuencia, no podían alternar con un individuo de inferior calidad, que notoriamente ejercía el oficio de mercader y que, como tal, estaba casado con una panadera. Desatenderían las circunstancias y méritos

de sujetos de su clase y constituiría un agravio evidente a la calidad de sus familias si convenían en admitir a un sujeto de baja condición, y de quien se decía era mulato, para que compartiese junto a ellos la distinción de oficial en el batallón de blancos de la ciudad. La representación estaba firmada por Juan Nicolás de Ponte y Mijares, Francisco Felipe Mijares de Solórzano, marqués de Mijares; Martín Tovar y Blanco, Francisco Palacios y Sojo, José Galindo y Gabriel Bolívar y Arias, todos ellos connotados mantuanos cara-

queños. Ese mismo día, el cabildo de la ciudad, integrado en su mayoría por los blancos criollos, dirige una comunicación al capitán general para exponerle sus reservas respecto a los nombramientos del día anterior, los cuales habían recaído en forasteros y en personas de escasa notoriedad. Solicitaba muy respetuosamente su anulación y que se delegasen en el cabildo las propuestas y nombramientos referidos.

Al día siguiente, todos los agraviados a título individual dirigen misivas al capitán general para exponer sus reparos y manifestarle que no admitirían sus empleos si no se excluía a Sebastián Miranda del citado batallón. Las cartas van firmadas por Sebastián Rodríguez del Toro, marqués del Toro, Antonio Blanco y Herrera, José Antonio Bolívar y los mismos individuos que habían firmado la carta colectiva promovida por Juan Nicolás Ponte y Mijares.

Todos reiteraban el mismo argumento: no estaban dispuestos a alternar en el batallón de blancos con un hombre tan bajo, que tenía tienda abierta de mercader, que estaba casado con una mujer de baja esfera, sin ninguna estimación y que, además, ejercía el oficio de panadera. Lo que les molestaba de manera más visible era que pudiese valer lo mismo ser un plebeyo isleño de Canarias, cajonero y mercader, hijo de un barquero, que ser caballero, noble, cruzado y aun titulado como lo eran, en su mayoría, los agraviados.

El capitán general intentó disuadir a los mantuanos invitándolos a su casa, pero fue inútil. Martín Tovar y Juan Nicolás Ponte, en presencia de los concurrentes, denigraron de la calidad de Miranda. Miranda, por su parte, abrió causa contra Ponte y Tovar por injurias, promovió una certificación de limpieza de sangre que permitiese demostrar que tanto él como su mujer eran blancos y de notoria calidad y renunció al grado de capitán que le había sido otorgado en el batallón de la discordia. Los mantuanos, por su lado, argumentaron que, aunque fuese blanco, era un hombre ordinario porque baja era su condición y bajas sus conexiones. [...]

El cabildo insistió en la querrela y dirigió al monarca un largo memorial denunciando la afrenta irrogada a la nobleza de la ciudad por parte del gobernador. Alegaba el cabildo que lo ocurrido el 16 de abril había sido una ofensa inadmisibles contra la parte más virtuosa y decente de la ciudad.

[...] no podían alternar con un individuo de inferior calidad, que notoriamente ejercía el oficio de mercader y que, como tal, estaba casado con una panadera

El capitán general intentó disuadir a los mantuanos invitándolos a su casa, pero fue inútil. Martín Tovar y Juan Nicolás Ponte, en presencia de los concurrentes, denigraron de la calidad de Miranda.

¿Eres hijo de la panadera?

Gina Baena

Nos ha pasado en algún momento de la vida cuando no recibimos algo esperado. Nos juzgan por nuestros orígenes ¡Ah como a mí no me toca! ¿Es por que soy la hija de la panadera?

En nuestro país, decir que eres "hijo de la panadera", es una mención aplicada a quienes vienen de lo más bajo y por lo tanto, no pueden estar donde las otros siempre han estado. Desde 1750 hasta 1999, no fueron muchos los avances.

Mi papá nos cuenta, que siendo trabajador de Alcasa, los trabajadores no tenían acceso a los comedores del clan administrativo. No habían derechos para entrar a esas instalaciones. Nos dice con la satisfacción, que con la llegada de Chávez, las cosas cambiaron, todos podían entrar a un espacio que es propiedad de todos.

Por eso, quise escribir para que veamos, la total discriminación y racimos que aun vivimos, donde la Revolución, llegó como Miranda, a romper con el sistema dominante, los nuevos hijos e hijas de la panadera son:

1.- Montar una radio comunitaria para hablar pendejadas que hace tu comunidad sin haber recibido carnet del CNP.

2.- Tumbarle la guerra económica a Lorenzo Mendoza mediante la organización de los CLAP en tu comunidad, porque la distribución es solo para los empresarios.

3.- Ser presidente de un país luego de haber vendido arañas, panelas de san joaquín o empanadas.

4.- Un saludo a los autobuseros, taxistas, choferes, montacarguistas y obreros que pueden llegar cuando se lo propongan a donde quieran.

En fin, la lista es larga, usted trate de ayudarme. Mientras mantengas esa perseverancia, siga haciendo como Francisco de Miranda, "Pa' lante es para allá", porque esta Venezuela no tiene propietarios ni dueños que vengan de castas, sino de todos aquellos que quieren construir una Nación como la soñó Miranda. Orgullosos de donde venimos. ¡Gracias Artilleros!

Emprender una tarea hispanoamericana solo para gente de corazón gigante

La expedición independentista "del Buque Leander"

✦ Para desarrollar esta empresa Miranda desembarcó en Nueva York el 9 de noviembre del año anterior, procedente de Londres, entrevistándose con notables personajes

María E. Monzón

La Expedición llevada a cabo por Francisco de Miranda en 1806 tuvo como finalidad, iniciar a partir de Venezuela una serie de acciones destinadas a promover la independencia en la América hispana.

Para desarrollar esta empresa Miranda desembarcó en Nueva York el 9 de noviembre del año anterior, procedente de Londres, entrevistándose con notables personajes norteamericanos tales como Thomas Jefferson, James Madison, secretario de Estado; el coronel William Smith, inspector del puerto de Nueva York; Samuel Ogden,

armador que comerciaba con Haití y Thomas Lewis, dueño de una importante casa de comercio en Haití y amigo de Alejandro Petión.

Como resultado de estas conversaciones Miranda obtuvo los recursos que le permitieron tomar en alquiler un barco de Ogden, al cual bautizó como Leander (en recuerdo de su hijo Leandro), y un bergantín de 180 toneladas, armado con 18 cañones. Tras poner punto todos los preparativos, el 2 de febrero de 1806, zarpó de Nueva York el Leander, capitaneado por Thomas Lewis y con cerca de 200 hombres



reclutados en los Estados Unidos.

Entre las cosas con las que contaba dicha expedición se encontraban suministros guerra e incluso una imprenta, con la cual se pretendía publicar panfletos y documentos revolucionarios.

El 19 de febrero de 1806 llegó Miranda al puerto de Jacmel (Haití), donde contaría con una ayuda ofrecida por Petión.

Posteriormente, el 12 marzo de 1806 al levar anclas en dicho puerto, fue izado en el Leander el tricolor mirandino (amarillo, azul y rojo), el mismo que años después será declarado como la bandera nacional de Venezuela. Frente a este pabellón, juraron Miranda y sus hombres hacer libre a Hispanoamérica del yugo español.

En Haití consiguió Miranda sus fuerzas expedicionarias con la adquisición de 2 goletas: Bacchus y Bee. Luego de esto, el 27 de marzo de 1806 zarpó la expedición y el 9 de abril llegó a Aruba para obtener agua y víveres.

Por este tiempo, el embajador de España en los Estados Unidos, el marqués Casarjuo, informó al Gobierno de Venezuela acerca de las actividades de Miranda y de sus intenciones de desembarcar en las costas venezolanas. Informadas las autoridades de los planes de Miranda, refuerzan sus fortalezas, milicias y naves de guerra.

El 27 de abril cuando la expedición se disponía a realizar un desembarco nocturno en las playas de Ocumare (Edo. Aragua), una serie de incidentes impidió la ejecución

de esta operación y al amanecer del 28, los expedicionarios cayeron bajo la acción de 2 buques españoles, Argos y Ceres, mandados por el teniente de navío Agustín Blanco. Tras una breve refriega, las fuerzas de Blanco apresaron las 2 goletas de Miranda y tomó prisioneros a 60

dos. El 3 de agosto de 1806 desembarcaron en La Vela de Coro la primera y segunda divisiones, que apoyadas por el fuego de la artillería de los buques, tomando la fortaleza y baterías de dicho puerto. A esto siguió la ocupación de Coro, lo cual se efectuó el día 4 de



de sus hombres, los cuales fueron trasladados a Puerto Cabello. Ante este revés, Miranda tomó la decisión de retirarse con el Leander a Bonaire, de donde pasó a Granada y luego a Barbados. En esta última isla estableció conversaciones con su gobernador el contralmirante Alejandro Cochrane, quien le garantizó auxilios y protección contra el ataque de las fuerzas españolas.

El 20 de junio de 1806 salió Miranda de Barbados rumbo a Trinidad con hombres y buques facilitados por Cochrane, desde donde zarpó a su vez entre el 23 y el 25 de julio del mismo año hacia Venezuela.

En este nuevo intento de desembarco en territorio venezolano, contaba con 400 hombres, 5 bergantines, 3 cañoneras y 2 barcos desarma-

dos. En esta ciudad al igual que en La Vela de Coro, izó Miranda la bandera tricolor, solicitó la ayuda de Jamaica, Trinidad y Barbados y trató de ganar la voluntad de los vecinos de Coro y pueblos cercanos, sin conseguirlo. Por tal motivo, ante la indiferencia de los habitantes de Coro y el bloqueo de todas las vías hacia la ciudad por parte de las autoridades realistas, Miranda finalmente tomó la decisión de abandonar el territorio venezolano el 13 de agosto del mismo año.

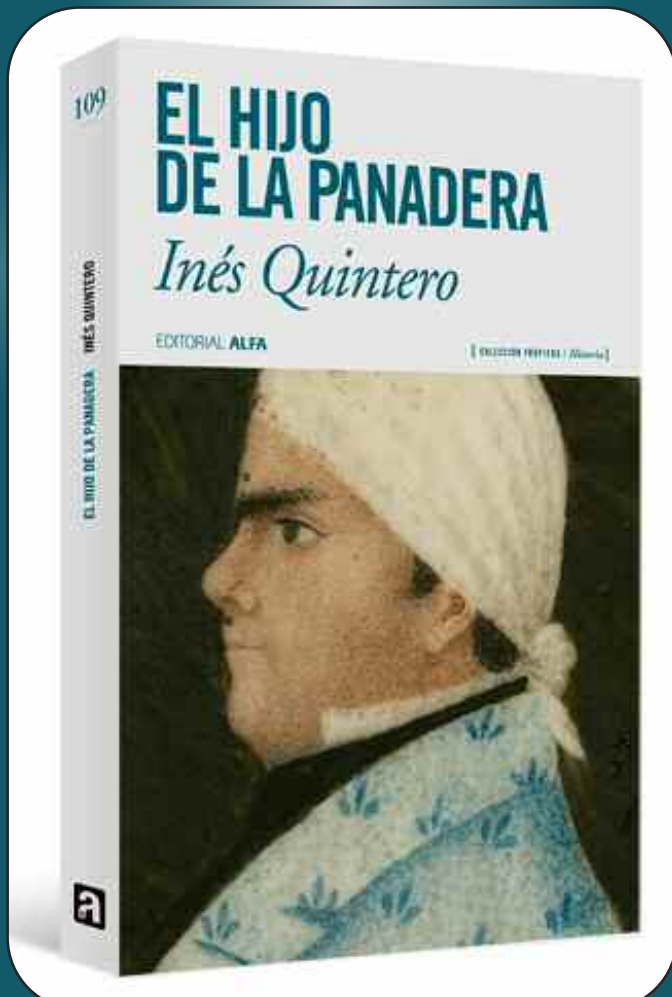
En cuanto a los prisioneros tomados en la acción de Ocumare del 28 de abril, 10 fueron ahorcados el 21 de julio de 1806 en Puerto Cabello; mientras los demás fueron reducidos a prisión en varias fortalezas americanas. (Fuente: http://www.venezuela-tuya.com/historia/expedicion_miranda.htm)

TE INVITO A LEER

Leer "EL HIJO DE LA PANADERA"

Autor: Inés Quintero

En sus 261 páginas, afirma la autora, se busca trascender, sin soslayar, la biografía política para prestar atención a los detalles de la vida cotidiana del generalísimo; sus sentimientos, dolencias y capricho; su vida amorosa, su vastísima cultura, sus viajes, sus persecuciones y fracasos y muchos otros aspectos que formaron parte de su agitada existencia, una existencia y hoja de vida que algunos pretenden ignorar u ocultar a fin de justificar ignotos proyectos políticos.



Las revoluciones no se detienen, han sido parte de la historia

Pueblo francés toma por asalto la fortaleza de "La Bastilla"

Día de Francia

♦ El 14 de julio de 1789, el pueblo de París atacó la fortaleza de la Bastilla y la ocupó. La Bastilla era el símbolo del despotismo instaurado por los reyes.

Mary Chourio

El pueblo francés, excitado por los encendidos discursos de los oradores revolucionarios, la famosa fortaleza y prisión de La Bastilla, en París. Es el comienzo de la Revolución Francesa, que va a cambiar radicalmente la política y la sociedad del mundo occidental.

Hispanoamérica, con Venezuela a la cabeza, seguirá los postulados de esta Revolución. que inspiró a más de un pueblo a luchar por su libertad. El niño Simón Bolívar con apenas 5 años de edad en Venezuela, pero, nuestro Francisco Sebastián de Miranda, insigne precursor, fue uno de los héroes distinguidos de la Revolución Francesa, y su nombre está inscrito en el Arco de Triunfo de París, levantado para perpetuo recuerdo de los hombres que hicieron posi-

que buscaba. A pesar de que sus cálculos en este sentido no carecían de fundamento (la posibilidad de exportar la revolución a la América hispana habría sido evocada en Londres en conversaciones privadas con altos personeros del mundo político francés.

Antecedentes

La Revolución Francesa fue un proceso social y político que se desarrolló en Francia entre 1789 y 1795, que hizo que terminara el Antiguo Régimen, creando un código nuevo de leyes, buscando Libertad, Igualdad y Fraternidad, y cuyo mayor objetivo era crear una República.

Esta Revolución se empezó a dar con una revuelta armada que fue el detonante para que todas las nuevas



sujeta a control alguno.

La desigualdad social política y económica.

La falta de libertades y derechos. A estas causas hay que añadir un importante factor: la poderosa influencia de las nuevas ideas.

El antiguo régimen

Se denomina antiguo régimen al estado político, social y económico por el que atravesó Francia antes de la revolución. Dicho estado se caracterizó por el predominio del absolutismo real, así como de las injusticias, las desigualdades y los privilegios, que constituyeron, como ya dijimos, las causas verdaderas de la revolución francesa.

Las Clases Sociales

El clero: era la primera clase social debido a su gran prestigio e influencia como a sus cuantiosas riquezas. Sus extensas propiedades abarcaban precisamente la cuarta parte de la superficie total de Francia, y, por otra parte, dicho patrimonio económico fue creciendo considerablemente gracias a los diezmos que aportaban los fieles como a la exoneración del pago de impuestos fijos de que disfrutaban. Se dividía en Alto y Bajo Clero. La mayor parte de las riquezas beneficiaban solo al Alto Clero formado por obispos y abades, quienes eran ma-

yormente de origen noble y vivían en Versalles en la corte del Rey. El bajo Clero, formado por curas y vicarios, ejercía su misión en provincias, eran de modesta condición económica y procedían del Estado Llano, debido a ello, simpatizaron con la Revolución.

La nobleza: formaban la segunda clase privilegiada de Francia; poseían grandes extensiones de tierra, y, asimismo, percibían de los campesinos que laboraban en ellas, los llamados derechos feudales; pagaban impuestos solo en determinados casos. Ocupaban los principales cargos en el gobierno y en la iglesia, así como en las fuerzas armadas.

El Estado Llano: estaba constituido por la población más numerosa de Francia, pero, a su vez, por la que menos privilegios y riquezas poseía. A la cabeza de esta clase social se hallaba la burguesía, formada por industriales, comerciantes y profesionales; quienes con el correr de los años, habían logrado conquistar una sólida situación económica y una vasta preparación cultural, que hizo de ellos, precisamente, los promotores de la revolución.

En grado inferior se hallaban los artesanos y los labriegos o campesinos, que llevaban una vida verdaderamente miserable, pues tenían que soportar pesadas cargas económicas impuestas por el gobierno, la iglesia y los

nobles, tales como el pago de los diezmos al clero, del censo y de otros tributos a los señores y al estado, quedándose con solo un 20 por ciento de la totalidad de sus ingresos. La burguesía fue la clase social que hizo la revolución. Se calcula que de la población de Francia (1789), estimaba en 23 millones de habitantes, solo 300 mil pertenecían a las clases privilegiadas (Clero y Nobleza).

Desde el punto de vista económico, la situación de Francia presentaba las características siguientes:

Monopolio de las riquezas, sobre todo de la tierra, en beneficio solamente del Clero y la Nobleza. Pago de impuestos, como de otros gravámenes fiscales, exclusivamente por el tercer estado o estado llano.

Decadencia del comercio e industria, debido a la falta de medios de producción como a la existencia de trabas aduaneras internas que dificultaban el intercambio comercial. Se unían a tales causas: los reducidos salarios, como la falta de libertad para la agricultura, la industria y el comercio.

El soberano francés cedió ante los acontecimientos de la Asamblea Nacional, invitando a que sesionaran las tres clases sociales. Así surgió la Asamblea Constituyente. El rey había perdido su autoridad y la Monarquía absoluta llegaba a su fin.



ble el triunfo de la libertad sobre el despotismo de los reyes.

Mirando estuvo persuadido de que Inglaterra no tenía interés en apoyar la independencia de la América hispana, es entonces que decidió viajar a Francia. Recibió informaciones sobre el proceso revolucionario francés, lo cual le hicieron pensar que, quizás, ese país pudiera brindarle la ayuda

ideas empezaran a fluir, y aunque ya existían otras revueltas menores, la principal y primera gran revuelta fue la Toma de la Bastilla.

Causas

Las causas fundamentales que originaron la revolución francesa fueron:

El absolutismo monárquico, que se caracterizó por el ilimitado poder del soberano, cuya autoridad no estaba

Un país se construye con todo un pueblo

Los prejuicios sufridos por Miranda, son coincidentes en la actualidad

♦ **Miranda es el espejo donde ha de mirarse, todo aquel que tenga por principios fundamentales, el amor a la libertad, aquellos que se sientan, humanos.**

Félix Rodríguez

La autocrítica parte del principio de la corresponsabilidad. Tal como lo confirma Miguel Pérez Pirela en sus diversos programas de televisión "Cayendo y Corriendo", compartimos la tesis de este gran maestro de la comunicación social, cuando afirma, que "la objetividad no existe, la honestidad, sí".

Más allá de que usted tenga su corazoncito chavista u opositor, no significa que vayamos a dejar tirado en el suelo, la conciencia, la sindéresis, el diálogo y el respeto, sin embargo, toda la crisis que estamos resistiendo, pareciera que en algunos logra su efecto, repercute con infremia, haciéndolas cada vez, más bestias.

Todo lo que estamos viendo en la actualidad, debería ser tomado por sociólogos, antropólogos o psicólogos para estudiar el comportamiento humano cuando hay problemas complejos. Desde mi humilde visión, y con instrumentos sencillos, me dedicaré a realizar diversos análisis sobre las reacciones que ocurren en procesos críticos como el que estamos viviendo todos, especialmente con el tema de la comida.

Antes de seguir, quiero traer un pasaje de Don Quijote de la Mancha, para aclarar porque hago uso de la palabra "bestia", no sea que por falta de información, sea colocado nuevamente en el banquillo de los acusados.

Aunque si ocurre, sería cuestión de utilizarlo como un eslabón para enriquecer mis estudios y desarrollar tal vez, una nueva teoría, o por qué no, tema central propuesto al consejo editorial

de una edición posterior. En el capítulo XI, segunda parte, 1615, cito a Miguel de Cervantes: "Pensativo además iba Don Quijote por su camino adelante, considerando la mala burla que le habían hecho los encantadores, volviendo a la señora Dulcinea en la mala figura de la aldeana, y no imaginaba que remedio tendría para volverla a su ser primero, y estos pensamientos le llevaban tan fuera de sí, que, sin sentirlo, soltó las riendas a Rocinante [...]"

Sancho Panza, se volvió y le dijo: "—Señor, las tristezas no se hicieron para las bestias, sino para los hombres; pero si los hombres la sienten demasiado, se vuelven bestias: vuestra merced se reporte, y vuelva en sí, y coja las riendas a Rocinante, y avive y despierte, y muestre aquella gallardía que conviene que tengan los caballeros andantes. ¿Qué diablos es esto? ¿Qué descaecimiento es éste? ¿Estamos aquí o en Francia? Más que se lleve Satanás a cuantas Dulcineas hay en el mundo, pues más vale la salud de un solo caballero andante que todos los encantos y transformaciones de la Tierra". Aclarado el asunto, seguimos en nuestro

Venezuela ha mostrado grandes avances en materia de los Derechos Humanos Universales desde aquel siglo XVIII. Sin embargo, hemos sido testigo de los más espantosos relatos a través de la lectura, sin nada de ficción, ni fabulas. Ha sido un árbol genealógico manchado de sangre y crímenes, tal vez de seres humanos contra seres humanos para salvaguardar el control, dominio y el poder de unos sobre otros.

Si el hombre, hubiese cre-



ado el aire atmosférico, nos venderían el aire en bolsitas negras. Este trabajo ha sido dedicado para conmemorar los 200 años de Francisco de Miranda, pero no solo se trata de resonar a un hombre, que para la oposición sigue muerto o no aparece, o la de llenar páginas virtuales y bonitas, con letras e imágenes, capaz de soltar riendas contra Rocinante, pero sabemos capaz de llegar profundamente a los corazones de las personas, que más allá de ser chavistas u opositoras o de ningún tendencia, abrazan las verdades llenas de conciencia. Es lo que finalmente nos importa e interesa. No se trata estimado lector, recordar los beneficios y títulos alcanzados por Miranda en su vida; ha sido traído el Generalísimo al presente, con el fin de mirarnos en él como lo hacemos frente a un espejo, en el Ser Humano, en sus desesperanzas y sufrimientos, asestado por una clase social poderosa y económica, habiendo pasado por exclusiones y humillaciones.

Esta es la realidad, no solo de Venezuela, sino la de muchos países, como millones de seres humanos "INMIGRANTES", huyendo de sus tierras, producto de bombardeos, hambre y miseria creada por imperialismos. Es una verdad ocultada por siglos, dejada por debajo de alfombras lujosas de terciopelo hasta 1999, cuando vimos surgir a otro "hijo de la panadera" con etiquetas más modernas, "el loco de casacoima" o "el arañero de sabaneta"; quienes lle-

garon para desempolvar historias.

Punza escribir familiaridades sobre los más bajos sentimientos de élites con pobreza que solo quedan sustentadas en el poder financiero. Tildan a la gran mayoría de los venezolanos de incapaces, ignorantes, hordas, individuos de poca reputación para optar y ocupar espacios importantes de elección popular, tales como el de Presidente Constitucional de la República Bolivariana de Venezuela, que por ser autobusero, ha sido descuartizado por los mismos del siglo XVIII.

Si lo hicieron con Miranda, ¿Qué podemos esperar nosotros? ¿Suena a despotismo? Miremos como siguen protestando todas aquellas designaciones, exigiendo renuncias, cuando sus reclamos, solo se limitan a la discriminación, cuyos estereotipos, no se ajustan a los cánones europeos. En un simple apretón de manos anteponemos el título académico a nuestro nombre en desmedro de nuestro interlocutor, para mostrar fuerza y superioridad de clase social.

Ese prototipo de pensamiento prehistórico mantenido, ahora burgués, con totales prejuicios, vienen más allá de los 200 años, no amerita, ser descifrado por grandes expertólogos; es un acertijo que ha sido decodificado por el pueblo, sin la parquedad de pasar por sobresalientes universidades, cuya práctica se extiende hacia pseudochavistas, viviendo de la revolución con

la comodidad que les da el hecho de estar en el gobierno. Con tantos dolores y ensañamiento, el pueblo se mantiene despierto, viene resistiendo con gallardía, perseguido por lo que es y por lo que sueña, y que en la altitud del pensamiento de Miranda. Un pueblo que tropezó un día, para causalidad de la primera Revolución, con la posibilidad de iniciar luchas, revoluciones, utopías, cuando nadie daba ni medio por quien nunca imaginó, que a pesar de ser el orgulloso hijo de la panadera, era nada más y nada menos, que el Generalísimo, y su nombre inscrito en el Arco de Triunfo de la Revolución Francesa; porque Miranda no es el anciano derrotado, cargado de grillos que murió en la Carraca.

Esta Venezuela es para todos, sea de la tendencia o no que manifieste, exige ciudadanos resteados con el desarrollo de la Patria, en la que surja una verdadera oposición que ame a su país, no le pedimos que ame al chavismo ni al socialismo en el que nunca han creído, solo ame a su Patria, cuyo valor patrio es inconmensurablemente, que sea digna de quienes les siguen de corazón.

De no respetarse el orden Constitucional, hoy o mañana, volveremos asentir a Miranda, palpitando en millones de corazones, desenvainando la Espada libertaria, la bandera tricolor con ocho estrellas, indetenibles al viento. Seguiremos soñando, somos la utopía.

En Venezuela si hay racismo

✦ Cuando encendemos la televisión: las pantallas se inundan de rostros blancos, pechos blancos, muslos blancos, cabellos lisos, ojos claros: rubios por donde se mire. Esta es la publicidad que recibimos a través de los medios audiovisuales.

Raúl Ramírez

Un estudio presentado por un grupo de Investigadores del Instituto de Psicología de la Universidad Central de Venezuela reveló que Venezuela si es un país racista.

Los resultados que presentó en el año 2001 la profesora Ligia Montañés, responsable de la mayor parte del proyecto "Imagen del Negro en la Venezuela de Hoy", refleja que a la población negra se le descalifica "por su físico", por su condición social. A la pregunta "las mujeres negras son...", los sujetos consultados respondieron con frases tales como: "ordinarias, huelen feo, incultas, desagradables, cochinas, peleonas, más feas, prostitutas, esclavas, abusadoras, horribles, flojas, narizonas, pelo chicharrón, y malas".

La interrogante "los hombres negros son..." no recibió mejores opiniones: "son monitos, ordinarios, cochinos, brutos, feos, necios, peligrosos, echones, desagradables, tontos, maleducados, burros, hediondos, incultos, niches, malos, un aborto de mono". Para completar, de las personas evaluadas, apenas 32% admitieron rasgos afrocaribeños.

En la investigación hablaron los prejuicios. Los encuestados defendieron ideas como estas: "los negros saben de esfuerzo físico y música" los blancos saben de todo, pero fundamentalmente de trabajo intelectual. Una mujer catira es

aceptada como esposa para un hombre negro, pero un negro es descartado como esposo para las blancas y para las negras".

Desde las investigaciones universitarias hasta los mensajes escritos en algunas paredes en urbanizaciones del Este de Caracas, se demuestra que en Venezuela se sigue rechazando a quienes no son "rubios y de ojos azules".

En algunas paredes del Este de Caracas, se podían leer los siguientes mensajes: "Chávez, macaco, Chávez, peón de hacienda, Aristóbulo, tu mamá es la mona Chita, "Peón de presidente. Chávez, muérete mal... negro". En muchos negocios del Este de Caracas no se permitía ni se permite la entrada de negros.

Cuando encendemos la televisión: las pantallas se inundan de rostros blancos, pechos blancos, muslos blancos, cabellos lisos, ojos claros: rubios por donde se mire. Esta es la publicidad que recibimos a través de los medios audiovisuales.

Con frecuencia oímos lo siguiente: "Yo no soy racista", pero que una hija mía no se le ocurra enamorarse de un negro". La sociedad venezolana se ha jactado de no ser racista, de convivir en paz con todas las tonalidades, de constituir un país "café con leche".

Investigaciones de Fundacredesa concluye que toda la población tienen carga

caucásica, india y africana; o sea que ningún blanco venezolano es blanco puro. No hay persona que sea blanca o negra absolutamente. "Somos completamente mestizos, todos tenemos un poco de todo: blanco, blanco, blanco no hay. Hay blanco con sangre africana, y blanco con sangre india". Afirma Hernán Méndez Castellano, de Fundacredesa.

Hay muchos individuos de mente "blanqueada" frases como "mono", "pelo malo" y "bachaco", son más que palabras sueltas: son en realidad, la señal de intolerancia que salió a relucir en este proceso político por razones obvias: un presidente mezcla de indio y negro, un ex -ministro de Educación, negro, una ex -ministra de Salud con descendencia afrocaribe.

En ciertas personas racistas tienen la creencia de que "blanco con bata es médico", negro con bata es chichero". "Blanco que corre, deportista, negro que corre, ladrón.

A través de la historia nos damos cuenta que la raza negra, ha sido la más subyugada, discriminada, maltratada, sufriendo, etc. Recordemos cuando los negros eran vendidos como esclavos y utilizados como animales de carga.

Hasta la naturaleza fue injusta al dotarlos de una pigmentación de la piel que produce cierta repulsión a otros seres humanos.

Gracias a quienes hicieron posible que este Proyecto de Comunicación se haga realidad con la Edición Especial Bicentennial, dedicada al Generalísimo.

"Miranda en el Presente"
Autor: Giovanni Barrios
Trabajador de Sidor



La resistencia heroica en Francisco de Miranda

Todas las civilizaciones, todas las sociedades, todas las personas pasan por los momentos más complejos y difíciles. ¿Quién es aquel que no tiene problemas que afrontar en la vida? Es ilógico echar sobre hombros ajenos, la culpa sobre los males que estemos pasando.

Son ellos, los problemas, las dificultades, los errores, las primeras oportunidades que se nos presentan para demostrar de cuan material estamos hechos.

Francisco de Miranda, acosó más con el ideal que con sus escasas fuerzas militares. Elevó su ideario visionario, más allá de la corta visión de sus atacantes, que por razones conocidas, han sido constructores de sus propias desgracias, sin proyectos, sin visión de Patria, sin plantear seriamente, una

fórmula, capaz de promover los altos valores en una Venezuela, diferente.

Miranda como muchos otros, conoció la dignidad frente el ataque de sus oponentes, las expresiones intelectuales y artísticas constituyeron para él, un círculo por donde debemos transitar, independientemente de las circunstancias y la coyuntura política, social, y cultural de una nación.

Que Miranda, se convierta en despertar, esa flauta que atraiga un nuevo esquema y formato, un pensamiento lleno de las herramientas que sirvan para superar los más grandes problemas, que a pesar de 200 años, seguirán estando presentes para afrontar los siempre inconvenientes, que seguiremos viendo, pero armados de libertad y pasión.